

Autor de  Febrero 2012

CARMEN GONZÁLEZ HUGUET



Ficha biográfica

Ana del Carmen Guadalupe González Huguet, quien firma sus libros como Carmen González Huguet, nació en la ciudad de San Salvador, capital de El Salvador, el 15 de noviembre de 1958. Fue hija del profesor Virgilio Juan González Fernández, nacido en Melgar de Arriba, Valladolid, España, y de Ana Gloria Huguet, salvadoreña de descendencia catalana. Sus abuelos maternos fueron el catalán Antonio Huguet, nacido en Valverd de Queralt, Tarragona, y María Josefa Cañas, nacida en Suchitoto, departamento de Cuscatlán, El Salvador. El

hermano del padre de María Josefa Cañas fue el poeta Miguel Plácido Peña Martel, cuyos versos aparecen en La Guirnalda Salvadoreña, de Román Mayorga Rivas, publicada en tres tomos en San Salvador, entre 1882 y 1886. Su bisabuelo, Antonio Peña Martel, fue en diferentes épocas alcalde de Suchitoto y de Guazapa.

Carmen tiene la doble nacionalidad salvadoreña y española. Fue la primogénita de sus hermanos: Gloria María (1961), María del Pilar (1963) y Juan Antonio (1967). Estudió, al igual que sus hermanas, desde el kindergarten hasta el último año de educación media en el colegio Sagrado Corazón (San Salvador), donde se graduó como bachiller y taquimecanógrafa en 1976. Estudió dos años de la licenciatura en Química: uno en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, UCA, y otro en la Universidad de El Salvador, UES (1977-1980). No se licenció debido a que el ejército cerró la UES a principios de la guerra civil salvadoreña (1980-1992). Siguió entonces su inclinación hacia la literatura y se graduó de licenciada en Letras (1992) y profesora de Educación Media (1991) en la UCA, institución administrada por los jesuitas. Algunos de los sacerdotes asesinados el 16 de noviembre de 1989, como Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes, fueron sus maestros.

Ha trabajado como catedrática (Escuela Americana, UCA, Universidad “José Matías Delgado”, Escuela de Comunicación “Mónica Herrera”, Escuela Superior de Economía y Negocios ESEN) acumulando más de veinticinco años de experiencia docente. Así mismo, laboró en publicidad (B & M Saachi & Saachi, Publica y Publinter) y en medios de comunicación (revistas Publicorp, editorial Alejandría y Radio Cadena Horizontes). Fue directora de Publicaciones e Impresos (Concultura, Ministerio de Educación, 1994-1996), editorial cultural del estado con más de cincuenta años de existencia, y trabajó también como investigadora literaria de 1997 a 1999, siendo parte del equipo académico responsable de la reapertura del Museo Nacional de Antropología de El Salvador que lleva el nombre del distinguido médico salvadoreño David Joaquín Guzmán (1843-1927).

Ha recibido numerosos premios en concursos literarios celebrados en El Salvador, incluso una mención de honor en el Certamen Nacional UCA Editores (San Salvador, 1989) con su poemario Testimonio (San Salvador, DPI-Concultura, 1994), y el título de Gran Maestro en las ramas de Poesía y de Novela por ganar tres ediciones distintas de los Juegos Florales convocados por CONCULTURA en cada una de dichas ramas. En 1999 ganó el Certamen Hispanoamericano de Literatura, celebrado en Quetzaltenango, Guatemala, con su poemario Locuramor, el cual fue publicado ese mismo año por cuenta de la Junta Mantenedora de dicho certamen. Este concurso, el de mayor trayectoria sostenida a nivel centroamericano, ha sido ganado, en la rama de poesía, solo por tres salvadoreñas: además de Carmen, lo han ganado Claudia Lars y Maya América Cortés. Volvió a ganar el premio de poesía en Quetzaltenango en 2010 con su poemario Bitácora, que recoge cuarenta sonetos, convirtiéndose en la única escritora salvadoreña que ha ganado este premio en dos ocasiones. También en 2010 ganó el premio “Rafaela Contreras Cañas” que concede la Asociación Nicaragüense de Escritoras, ANIDE, con su poemario Placeres, premio que ostenta el nombre de la primera esposa de Rubén Darío quien fue la primera cuentista centroamericana. En 2007 recibió un reconocimiento por parte de la Cámara Salvadoreña del Libro. El 29 de agosto de 2011 el Centro Cultural Salvadoreño Americano le hizo entrega del premio “Antonia Portillo de Galindo” en la rama de poesía, en la vigésimo quinta entrega de dicho galardón.

Además de los poemarios antes mencionados, ha publicado Las sombras y la luz (poesía, San Salvador, 1986, en el extinto Taller de Letras, No. 118, órgano de difusión del Departamento de Letras de la UCA), El revés del espejo (poesía, San Salvador, 1988, publicado en Taller de Letras No. 121, enero-febrero de 1988. En edición electrónica está en www.artepoetica.com), Mar inútil (poesía, San Salvador, 1995, en la revista Ars), Mujeres (cuentos, San Salvador, UNESCO, en el volumen de las ganadoras del II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina, 1997), Oficio de mujer (en la colección “Juntas llegamos a la palabra” de la Universidad Tecnológica de El Salvador, 2003), Palabra de diosa (poemario con el que ganó el Premio Internacional “Rogelio Sinán” de la Universidad Tecnológica de Panamá en 2005. Hay una versión digital en www.palabravirtual.com) y su monólogo teatral Jimmy Hendrix toca mientras cae la lluvia (San Salvador, Editorial “Rubén H. Dimas”, 2004), con el que ganara el premio de dramaturgia en los Juegos Florales de San Miguel, en 2003.

Ha publicado la novela corta *El rostro en el espejo* (San Salvador, Editorial "Rubén H. Dimas", 2005). Su novela corta *En busca del paraíso* se hizo acreedora al premio de los Juegos Florales de San Salvador en agosto de 2005. Con su primera novela policíaca *Flores de papel* ganó los Juegos Florales de Zacatecoluca en diciembre de 2006. En 2007 volvió a ganarlos con otra novela negra, *Los niños perdidos*, con la cual se hizo acreedora al título de Gran Maestre de novela corta, siendo la única mujer que ha ganado, a la fecha, este galardón en dicha rama.

En 2008 ganó los Juegos Florales de Santa Ana con su libro de cuentos *El color de la melancolía*. Al momento estas cuatro últimas obras están inéditas. Durante 2006 trabajó junto con Carlos Cañas Dinarte en tres antologías de textos para niños igualmente inéditas. Durante 2010 publicó la segunda edición de *El rostro en el espejo* y la primera edición para El Salvador de su poemario *Palabra de diosa*, que en 2005 le mereció el premio "Rogelio Sinán".

Entre 2003 y 2007 preparó una Antología del soneto en El Salvador, la cual abarca desde los inicios de la época republicana (1821) hasta la fecha. Este trabajo se encuentra inédito, a pesar de que presentó proyectos de publicación tanto a la Fundación UNO como a la actual Secretaría de Cultura adscrita a la presidencia de El Salvador.

Diversos artículos y poemas suyos han aparecido en publicaciones periódicas salvadoreñas, como ECA, Taller de letras, Cultura, suplemento cultural Tres mil, Semana, Apertura, suplemento cultural Búho, Tendencias, Gente, Ahora, Revista de la Escuela de Ciencias de la

Comunicación de la Universidad “José Matías Delgado” y otras. Publica en Internet la columna Pura nostalgia en el blog El ojo de Adrián. Un artículo suyo apareció en la revista Cuadernos Hispanoamericanos N.o 678, de diciembre de 2006.

Sus trabajos de investigación incluyen el libro San Salvador en las alas del tiempo (San Salvador, edición patrocinada por TACA International Airlines, 1996, en coautoría con Carlos Cañas-Dinarte), la compilación, notas y estudio introductorio de los dos tomos de la Poesía completa de Claudia Lars (San Salvador, DPI-CONCULTURA, 1999), la investigación Historia de la radiodifusión en El Salvador (1999, inédito).

Formó parte durante tres años (1998-2000) del grupo Poesía y Más integrado por María Cristina Orantes, Susana Reyes y Claudia Herodier. Este grupo de mujeres escritoras también agrupó, en otra etapa, a las autoras Aída Párraga y Maura Echeverría. Dentro de este proyecto cultural contribuyó a la creación de los espectáculos teatrales Poesía bruja y Rezongos de mujer, los cuales se presentaron en diversos auditorios del país.

Durante un año integró la directiva del colectivo Mujeres en las artes.

Entre los trabajos académicos dedicados a su obra se cuentan los ensayos: La otra mujer. Borges, psicoanálisis y construcción de género en Carmen González Huguet, incluido por el doctor Rafael Lara Martínez, del Tecnológico de Nuevo México en su libro La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña (San Salvador, DPI-CONCULTURA, 2000, págs. 265-275); y De lo femenino y la historia en Centroamérica: contar y recordar en Carmen González Huguet, ponencia presentada por la doctora Nilda Villalta, de la Universidad de Maryland, en la reunión 2000 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Dicha ponencia está en Internet, en formato PDF, y puede ser consultada en la siguiente dirección: <http://136.142.158.105/2000PDFF/Villalta.PDF>

El doctor Lara Martínez también ha escrito el ensayo Nación, Recinto de penumbras: El rostro en el espejo de Carmen González Huguet.

MUESTRA DE SUS TEXTOS

PASTOR DE PENAS SIN CUENTO

“Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño”
Monseñor Romero.

¿A dónde te marchaste,
Pastor de la palabra esperanzada,
que al cielo levantaste
tu sangre derramada
como víctima pura e inmaculada?

¿Por qué fue tu destino
ser pastor de tu grey y ser cordero
y ser vida y camino,
y rumbo y derrotero
para todo creyente verdadero?

Tu voz prestaba al llanto
su palabra más ancha y palpitante
y en tu pecho el quebranto
de tu pueblo, quemante,
se alzaba en resplandores de diamante.

Nada pudo callarte.
Nada, ni los designios del dinero,
ni el odio amedrentarte,
ni torcer el venero
de tu amor desbordante y verdadero.

Pues ni siquiera muerto
se perdió tu palabra estremecida,

sino que, más despierto
por tu muerte dolida,
se siente el pueblo que jamás te olvida.

Siervo fiel y amoroso,
te adelantaste presto en el camino,
por donde doloroso
te sigue el peregrino
pueblo que va buscando su destino.

No nos dejes ahora,
que nos falta tu voz y tu presencia
para apurar la hora
más cruel de la inclemencia
y nos pesa la sombra de tu ausencia.

Te fuiste y te quedaste
con nosotros viviendo, renacido,
y tal como afirmaste,
ninguno ha conseguido
sepultar tu figura en el olvido.

VII

Voy a besarte, amor, voy a entregarte
entre mis labios toda la ternura.
Voy a dejar sobre tu boca pura
un beso que sea el sol para alumbrarte.

En la noche mi voz irá a encontrarte,
buscándote sin pausa en la negrura
y en un recodo la febril dulzura
de su palabra se pondrá a esperarte.

En esta boca insatisfecha, ausente,
donde ha sido la vida un largo viaje
desgranándose en cántico impaciente,

pondrás final, amor, a tanto oleaje
amargo que abrevó su sed urgente
dándole entre tus labios hospedaje.

LAS PREGUNTAS SANGRIENTAS

“¿Dónde no se ha regado la sangre
que esta Catedral,
intérprete de ese lenguaje de dolor y de angustia,
trata de hacerla un mensaje de consuelo y esperanza?”
Monseñor Oscar Arnulfo Romero
Homilía 21.6.79.

¿Quién mata por las calles?
¿Quién va por los caminos
sembrando muerte y destrucción,
calcinando la tierra,
oscureciendo el día?

¿Quién impide que el verde se levante
sobre los campos de cultivo?
¿Quién asalta las casas
y siembra de alaridos
las sombras?

¿Quién va dejando un rastro
de sangre derramada?

¿Quién asesina,
quién asalta locales y saquea,
quién golpea, sin pausa,
sobre el cuerpo?

¿Quién desangra
este Cuerpo de Cristo,
este Cuerpo de Patria
en cada hombre caído?

¿Quién anda a oscuras
por oscuros senderos
y se pierde sin fin
para la luz?

¿A quién no alcanza la piedad?
¿Quién tiene

enrojecidas las manos y la noche
le habita siempre el alma?

¿Por qué sótano oscuro
se oculta su guarida?

¿De dónde salen tantos
venenos y metralas
para asolar la tierra?

¿De dónde viene el odio?
¿De dónde tanta saña?
¿Quién medra en el negocio
de la piel de este pueblo desollado?

¿Cuánto gana el que esconde
la infamia de los muertos humildes,
ametrallados,
atados los pulgares?

¿Y cuánto el que detiene
la máquina vetusta
de una justicia lerda?

¿Cuánto ganó el que apretó el gatillo,
cuánto el que ideó
ir a matar a sangre fría?

¿A dónde los llevaron?
¿Dónde están enterrados?

¿Dónde los sorprendió la noche,
dónde los atormentadores los hallaron?
¿En qué noche del huerto
se los llevaron?

¿Y quiénes, quiénes,
quiénes son los chacales,
las hienas carniceras
que se sacian de sangre?

¿Quién ejecuta la mentira,
y escribe los discursos,
y pronuncia decretos
para dejar impune el crimen,
y oculta la vergüenza,
y se lava las manos?

¿Quiénes creen
que seguirán a salvo
de toda justicia,
que están tan alto
que a ellos no llegará
la hora de las cuentas?

¿Quiénes piensan
que no van a caer
derribados al polvo
desde sus altos pedestales?

¿Quiénes pretenden
mantener seguras
sus casas, sus escuelas,

sus universidades,
su civilización occidental,
su césped bien cortado
y su gran sueño americano
a costa de la sangre de otros pueblos?

¿Cuánto valen sus joyas, sus modas,
sus edificios y televisores,
sus concursos, sus reinas de belleza?

¿Cuánto vale uno solo
de nuestros muertos?
¿De dónde van a sacar
para pagar la deuda externa que nos deben?

¿Con qué van a comprar
la lágrima de la madre,
el llanto de la viuda,
la vida de miseria
del huérfano?

¿Cómo van a tener
el descaro sangriento de vendernos el trigo
los que hicieron el hambre?

¿De dónde viene el hierro,
de dónde viene el plomo,
de dónde parten todos
los venenos?

¿Dónde tiene la muerte su guarida?
¿A dónde habita el odio?
¿Qué raza le hizo sitio en su linaje?

¿Quiénes son los que medran
con la miseria,
con el hambre
y la angustia?

¿Qué precio tiene
una sola hora de dolor
de esta agonía interminable?

¿Y qué estamos pagando,
qué delito pasado

castiga este tormento?

¿O qué evento futuro
se fragua con la sangre
del presente?

¿Por qué se mata al hombre
en el servicio al pobre?

¿Por qué caen asesinadas
las mujeres que nos ayudaban?

¿Es un crimen,
acaso,
saciar el hambre,
consolar al afligido,
dar techo al que no tiene
y cuidar del enfermo?

¿Y por qué se mata
a los que dicen la verdad
y no la guardan
a salvo, entre los labios,
sino que la proclaman
en alto, por las calles?

¿Por qué han matado a tantos?
¿Es que eran todos criminales?
¿Un pueblo entero de culpables?

Y si fue así,
¿adónde estaba el crimen?
¿Qué mal habían hecho?
¿Qué era
los que les merecía
tan infame castigo?

¿Cómo puede confiarse
en una justicia
que castiga sin pruebas,
sin procesos,
y que absuelve al hechor,
a pesar de testigos,
de cuerpos, testimonios,
informes judiciales?

Cuando sus hijos les pregunten,
porque les van a preguntar,
por todas estas cosas,
ustedes que han venido viviendo
estos años sangrientos,
que han visto la tristeza
y han visto la violencia,
que conocen
todo lo que ha pasado,
que no pueden alegar ni siquiera
el desconocimiento,
la ignorancia,
ustedes, entonces,

¿qué van a responderles?

IX

Si te miro, te besa mi mirada;
si te escucho, tu voz besa mi oído.
Entre tú y yo los labios del sonido
se besan sin que nadie advierta nada.

No preciso palabra en la callada
heredad de tu aliento sorprendido,
que no conoce el frío ni el olvido
y que a mi lado crece enamorada.

Entre los dos el aire se estremece,
la mañana se cubre de rubores,
la luz alza sus altos resplandores

y el sol alumbra todo lo que crece;
mientras pasa el rebaño raudo y magro
sin advertir la fe de este milagro.

LAS MUJERES

“María dijo:

Engrandece mi alma al Señor,

y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada
todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

y su misericordia es de generación en generación
a los que le temen.

Hizo proezas con su brazo;

esparció a los soberbios en el pensamiento de su corazones

y exaltó a los humildes,

a los hambrientos colmó de bienes

y a los ricos envió vacíos,

socorrió a Israel su siervo,

acordándose de la misericordia

de la cual habló a nuestros padres,

para con Abraham y su descendencia

para siempre...”

Lc. 1:46-55

Ya no la sierva,

la sumisa, obediente.

La víctima callada de la humillación.

La que nada sabe,

la que nunca discute,

la que por siempre se somete.

Ya no más la que carga
con decisiones de otros.

Ni se queda quieta o se presta
a la decorativa e inútil
vocación de muñeca de salón.

Ni inútil, ni débil, ni sumisa.
Ha tomado las riendas
y ha decidido por sí misma.
Aceptó su camino
y lo recorrió todo,
consciente de su importancia,
sabedora de riesgos y dolores,
responsable.

A veces,
la guerra la ha dejado sin nada.
Le ha llevado los hijos,
los padres, el marido,
le han matado a los nietos.

O la sobrecargó de angustias
por los que no volvieron...

La doblaron las penas,
pero no la quebraron.
Como caña cascada,
y como brasita que aún humea,
no permitió Dios que pereciera.

De su debilidad
sacó las fuerzas.
De sus dolores, alegría.
De una naturaleza frágil y pequeña,
la paciencia, la resistencia firme,
la esperanza.

El amanecer la encontró
junto a la pila pública,
o lavando el maíz,
o yendo hacia el molino.

Antes que el sol, se había levantado
y ya estaba encendiendo la leña
y dando vueltas para iniciar la vida.

Siempre ha sido el principio.
El nudo desde el cual
comienza todo de nuevo.

Una mujer levanta
sus manos y con ellas
alza lo muerto, lo caído,
para que pueda proseguir la vida.

De su cuerpo, dolorosos,
van naciendo los hijos.

Las estirpes parece que se extinguen,
pero su vientre henchido
va desmintiendo muertes,
borrando maleficios.

Se endureció por fuera,
se llenaron de callos sus manos,
se hizo fuerte
para cargar el peso de las vidas
que con ella contaban.

Pero su amor guardó
la suavidad de siempre
para endulzarnos todos los dolores,
la ternura encendida
en la noche más negra,
la luz para avanzar
cuando la ruta nos perdía.

Cuando ni los más fuertes
tuvieron el valor de hablar,
de enfrentarse al poder,
de reclamar sus muertos
y pedir que les devolvieran a sus hijos,
ellas fueron.

Ellas, sin temor al desprecio ni al insulto,
porque era suya
la carne por la que importunaban y pedían.

Ellas se transformaron
y los hombres
ya no las pueden ver
de la misma manera.

Han sufrido lo mismo,
o más, si fue preciso.

Y han tenido el coraje y valor de luchar
de los mil modos que exigió la vida.

Por eso,
ni débil, ni inútil, ni sumisa.

Ya no más víctima sufrida,
ni cobarde escudada
en la resignación tranquila.

Hoy mira hacia el futuro
con temor, con angustia.
Muchas veces se siente desfallecer
cuando piensa
en lo que todavía falta.

Mira a los hijos,
muchas veces se sabe sola, se preocupa,
pero no desespera.

Trabaja, lucha, vive
y sigue construyendo la vida,
y encendiendo con fe, cada mañana,
la lámpara tenaz
de nuestras esperanzas.

VIII

Y sin embargo, aún te sigo amando
con la locura fiel del primer día,

con la testarudez y la osadía
y la pasión que juntos fuimos creando.

Con la razón que al fin se fue, borrando
de entre los dos la dura lejanía;
con la piel que el ardor enardecía
y el alma que en los ojos se fue ahondando.

Te quiero aún con todo lo perdido,
con todo lo ganado aún te deseo.
Nace fuego de mí cuando te veo

hay escarcha en mi vientre si te has ido.
Porque este amor forjó lazo tan fuerte
que sólo ha de ceder ante la muerte.

IV

Todo sale de mí.
Doy a luz a este mundo
y cada día mi vientre
pare de nuevo al Universo.

En mí la vida tiene
cauce y manantial.

Todo hasta mí regresa.
Todo vuelve
al descanso final entre mis huesos.

Y sin embargo,
desafío a la muerte cada día.

El mundo entero cabe en mi vagina.

Todo penetra mi ser, todo fecunda
mi cuerpo.

Yo soy la tierra,
la materia, la luz,
soy la energía.

Estoy en cada uno de los nervios,
debajo de tu lengua
y en tus dedos.

En todo lo que fluye de tus manos.

Soy la piel y el polvo de tus pasos.
Tu mirada.

No te podrás librar de mí:
yo soy tu sombra.
La otra que te mira en el espejo.
Tu próxima enemiga.
Tu amante más oscura.
Soy tu hija, tu madre, tus latidos
de la sangre meciéndote la vida.

Soy plenitud, vacío.
Silencio, voz y eco.
Soy el significado que te llena,
Palabra.

Sonido que te eleva
y consagra.

Soy tuya, soy ajena, soy de nadie:
tu propia imagen soy,
tu propia esencia.

Mírame bien,
reconócame:
soy tú mismo

